



HUEVO CÓSMICO, UTOPIÁS AMBIENTALES Y MEMORIA ANCESTRAL

COSMIC EGG, ENVIRONMENTAL UTOPIAS, AND ANCESTRAL MEMORY

Julieta Mirella Paladino Ottonelli¹



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/6gib8on0b>

Resumen

El concepto del "huevo cósmico" ha permeado diversas culturas y mitologías a lo largo de la historia, simbolizando la fuente primordial de la creación, el nacimiento del universo y el potencial para una nueva vida. Este artículo profundiza su interrelación como arquetipo universal con el surgimiento de utopías ambientales y la resonancia de la memoria ancestral. Explora cómo estos temas interconectados se entrelazan para dar forma a nuestra comprensión del lugar de la humanidad dentro del cosmos y nuestra responsabilidad hacia el planeta. La preservación del conocimiento ancestral a menudo representa el surgimiento del orden a partir del caos, la transformación del potencial en actualidad y la naturaleza cíclica de la existencia. Este arquetipo sirve como una poderosa metáfora para comprender la interconexión de todas las cosas dentro del universo. La memoria ancestral, que abarca la sabiduría y las experiencias colectivas de las generaciones pasadas, juega un papel crucial en la configuración de nuestra comprensión del arquetipo del huevo cósmico. A través de la narración de historias, las tradiciones y las prácticas culturales, el conocimiento ancestral preserva el significado de este símbolo, conectándonos con nuestros orígenes en visionado un futuro sostenible para nuestro planeta.

Palabras clave: Huevo cósmico, Memoria ancestral, Investigación narrativa, Utopías ambientales.

Abstract

The concept of the "cosmic egg" has permeated various cultures and mythologies throughout history, symbolizing the primordial source of creation, the birth of the universe, and the potential for new life. This article delves into its interconnection as a universal archetype with the emergence of environmental utopias and the resonance of ancestral memory. It explores how these interconnected themes intertwine to shape our understanding of humanity's place within the cosmos and our responsibility towards the planet. The preservation of ancestral knowledge often represents the emergence of order from chaos, the transformation of potential into actuality, and the cyclical nature of existence. This archetype serves as a powerful metaphor for understanding the

interconnectedness of all things within the universe. Ancestral memory, encompassing the wisdom and collective experiences of past generations, plays a crucial role in shaping our understanding of the cosmic egg archetype. Through storytelling, traditions, and cultural practices, ancestral knowledge preserves the significance of this symbol, connecting us with our origins and envisioning a sustainable future for our planet.

Keywords: Cosmic egg, Ancestral memory, Narrative inquiry, Environmental utopias.

Introducción

“Cuando nos encontramos frente a un desierto, no debemos huir, sino cruzarlo. La vida es rebelión, no complacencia. Seremos semillas en el mundo y la vida se activará allí donde nos encontremos: en cualquier lugar, en ese lugar que es el nuestro”(Ailton Krenak, 9 de marzo de 2020).

En principio todo fue nada. El principio es un cero que encierra la totalidad, los comienzos y finales. La serpiente del Uróboros es en definitiva una simplificación simbólica de la totalidad de los principios de la existencia. En principio, ¿el huevo o la gallina?

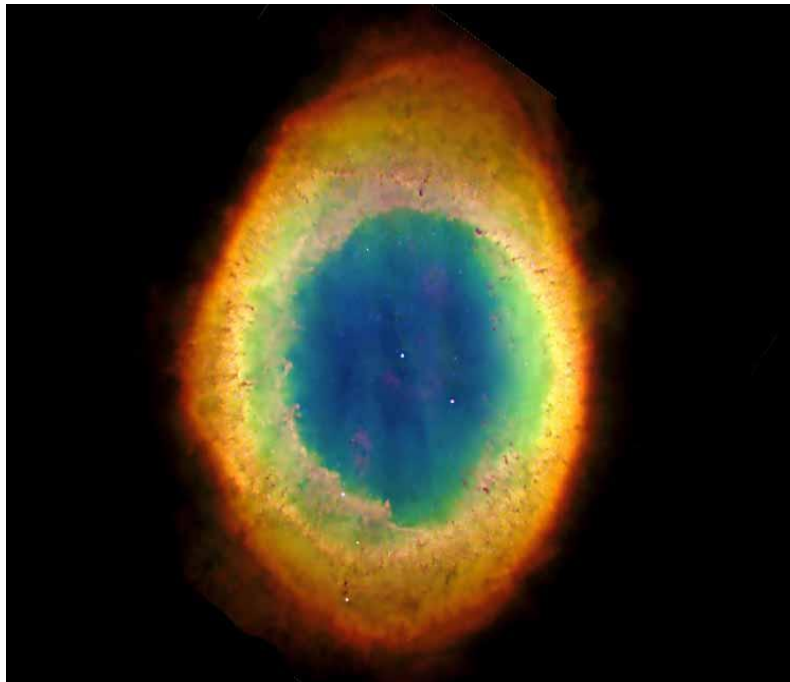


Imagen 1. Nebulosa M57 de la constelación de Lyra, intervención de fotografía digital

Iniciar estas líneas con la idea del huevo cósmico para evocar la interconexión de los elementos que componen el todo, lo uno, la unidad de todas las cosas. En un mundo académico donde las disciplinas estancas parecieran borrar los hilos que interconectan las redes micelares de la existencia, la necesidad de recurrir a la teoría sistémica, entendida desde la visión de Fritjof Capra, quien describe el mundo compuesto por sistemas interconectados. Efectivamente, los sistemas vivos tienen propiedades

emergentes que no pueden explicarse por las propiedades de sus partes individuales, ya que son el resultado de las interacciones entre las partes del sistema.

Por lo tanto, se me hace necesario empezar por el ‘principio de los principios’, por ese parto cósmico, creador de vida. Para luego bosquejar apenas algunas reflexiones sobre este complejo mundo multiforme y mutable. Lo que sigue es una autorreferencia ineludible a este ser que se narra desde una “objetividad feminista”, una objetividad encarnada de “conocimientos situados” (Haraway, 1991). Este yo que les habla desde su composición inter-subjetiva y el camino de mi propia existencia, mis particularidades culturales, personales e históricas que, inevitablemente, condicionan mi pensamiento, cual prisma multifaz.



Imagen 2. Encuentro de terapias holísticas en el Asilo Unzué, 6 de octubre 2019.

Una imagen siendo una con el cosmos en un encuentro de seres justo en mi aniversario natal. Parirme al cielo en la resignificación constante de mi andar. ¿Qué Julieta era aquella de esa foto? ¿Qué Julieta es esta que aquí les escribe y que en segundos será siempre una nueva diferente versión de sí misma?

Un cuerpo expansivo que en esa imagen se entregaba sin saber de las vivencias que en los siguientes años le tocaría acuerpar. Célula tras célula interconectada en las memorias de mi carne, reactualizándome en cada nuevo despertar, experimentar, “performar”. Sin dudas, este ser se redefine en la “performatividad” (Butler, 1990) de su hacer. Esta fotografía anticipaba años de “activismo” ambiental que me conectarían (y me seguirán tejiendo) con un entramado de comunidades que defendemos los múltiples territorios (todas las tierras una Tierra) ante los constantes avances de empresas, gobiernos, multinacionales, entidades anónimas, medios masivos de comunicación, ficciones. Todo un sistema de “extractivismo” voraz que atenta sobre la existencia con la bandera del progreso, enmascarando los reales límites de un planeta que hoy se encuentra en colapso. Efectivamente los “riesgos” y consecuencias de este presente sistema de consumo son omitidos constantemente y aceptados como parte del progreso, a tal punto que “no existe un elenco exhaustivo, reconocido con unanimidad, sobre los desastres

vinculados al mundo de la industria” (Pinto, 2022)². Los medios de comunicación tapan los desastres, los minimizan o, en tal caso, hablan de consecuencias sin nunca referirse a las causas.

Es así que somos las propias comunidades afectadas quienes nos tomamos la tarea de generar resistencias y reivindicaciones de los propios derechos vulnerados para limitar el avance de la maquinaria de muerte del Antropoceno. Somos un entramado de seres que llevamos a cabo la práctica de pensar y sublevarnos, un accionar cuyo motor no se agota en la individualidad, sino que se origina “en los efectos de las fuerzas del mundo que habitan en cada uno de los cuerpos que lo componen”, sus expresiones singulares plasmadas en lo común. Nos constituimos así en sujetos colectivos detentores de un poder expansivo, polinizador y sinérgico (Rolnik, 2019) que nos permite ser mucho más que la unión de las partes. Claramente no representamos la totalidad de la sociedad, pero intentamos defender nuestros cuerpos territorios frente a avasallamientos que van contra la vida y las libertades. Estas asambleas, todos estos movimientos (inclusive el Atlanticazo) se corresponden con el concepto de “micropolíticas”, que implica “constituir espacios por fuera del Estado, mantener en ellos un modo de vida alternativo, en acción, sin proyecciones teleológicas ni aspiraciones a la transformación del conjunto de la sociedad” (Rivera Cusicanqui, 2015).

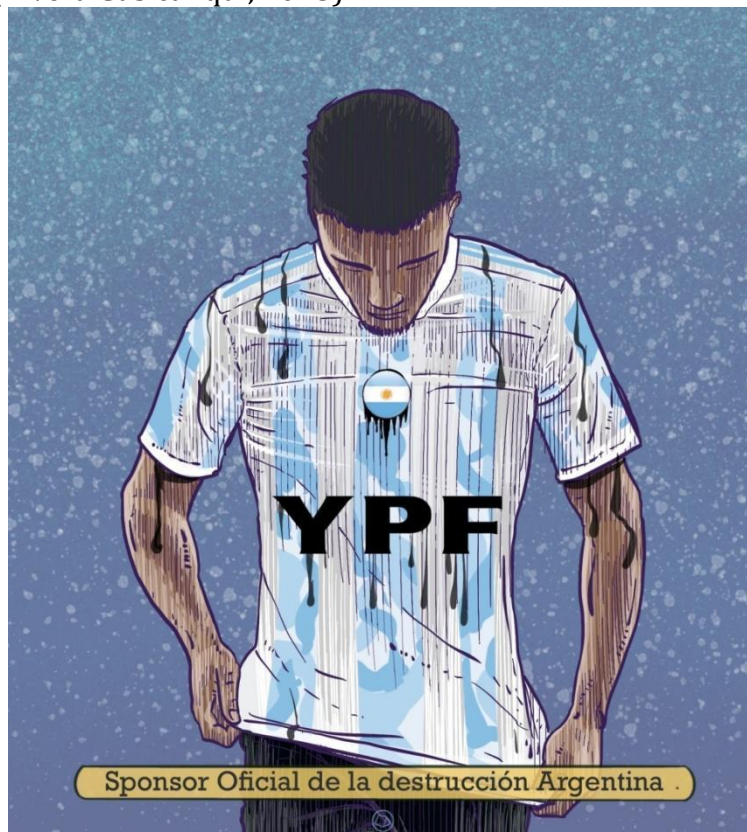


Imagen 3. Ilustración de Javier Almirón para el Atlanticazo.

En lo que respecta a mi propio camino, en la zona de Mar del Plata son múltiples las problemáticas que nos afectan en el cuerpo colectivo y las vemos reproducirse en diferentes lugares de la costa, de Argentina, de Latinoamérica y hasta del mundo. Experiencias que fui sabiendo de primera mano al conocer, a lo largo de estos años, otrxs “activistas” que también se movilizaban en defensa de nuestra casa común. Son

tantas, innumerables, las causas que nos afectan (subrayo el “nos”): deforestaciones, incendios, megaminería, explotación petrolera, litio, monocultivos, meggranjas porcinas, pandemias zoonóticas y la lista podría seguir y seguir. En lo local, las fumigaciones del cordón fruti-hortícola, el constante avasallamiento del espacio público y las reservas forestales por mano de empresas privadas (avaladas por el Municipio), la contaminación del mar, la pésima gestión de residuos urbanos, la sobrepesca y, la que más me atravesó en los últimos 4 años, el proyecto de petroleras en el mar.

Ante tanta complejidad de problemáticas y el número aún bastante pequeño de personas activas en estas causas (en relación al total de la población), el mayor desafío seguramente sea aunar criterios y sumar causas y reivindicaciones. Y ¿desde qué enfoque expresar la complejidad de un mundo dónde un patriarcado capitalista está arrasando con la vida? ¿Antiextractivismo, ecofeminismo, antiespecismo, anticolonialismo, pueblos indígenas?

Todos estos movimientos sociales tienen en común la defensa de los cuerpxs violentados por un sistema de objetivización de los roles que ha vuelto todo lo que existe una mercancía, un bien de consumo. Durante años estas reivindicaciones se movieron por caminos independientes. Es momento de entretrejer las causas y encontrar las interconexiones que potencian la defensa de la vida.

¿Rebelión o extinción? Imaginar en tiempos de colapso sistémico

“El capitalismo mundial integrado, habiendo ya devastado casi por completo las fuerzas materiales del planeta, se dirige ahora a la expropiación total de nuestras fuerzas inconscientes” (Preciado, 2018)



Imagen 4. Corte de ruta previo al primer Atlanticazo - 31 de diciembre 2021.

“Rebelión o extinción” es el lema de un grupo de activismo ambiental británico que surgió en octubre del 2018. Planteando acciones de desobediencia civil no violenta para obligar a los gobiernos a tomar medidas urgentes frente a los puntos de inflexión del cambio climático, la pérdida mundial de biodiversidad, y el colapso ambiental y civilizatorio eminente. En muy poco tiempo el movimiento llegó a la Argentina (de la mano de la politóloga Flavia Broffoni) y actualmente cuenta con subgrupos en todo el mundo. Este es uno de los tantos activismos que surgieron en los últimos años y realizan actos de “desobediencia civil” para lograr captar la atención de los medios de comunicación. Muchas veces, sin embargo, siendo ridiculizados por los mismos medios o mostrados como vándalos, como ha sucedido con las recurrentes acciones de “Just Stop Oil”, quienes suelen tirar pintura (lavable) sobre cuadros famosos.

El motor detrás de este accionar “extremo” es la sensación de urgencia cada vez más grande, respaldada por las constantes advertencias de un sector de la ciencia que nos dice que ya hemos llegado a un punto de no retorno. De hecho hay una entera pata científica dentro de XR (Extinction Rebellion), cuyo movimiento toma el nombre de “Scientist Rebellion”, confirmando que el panorama que tenemos delante es desolador. Aún así, en muchos ámbitos políticos reina el negacionismo, eligiendo habilitar innumerables proyectos extractivos de empresas multinacionales que se están quedando hasta con las fuentes de agua potable³. Y, aún peor, ante semejante panorama pareciera que no hay soluciones suficientes o simplemente la energía está puesta mayoritariamente en contraponerse al modelo existente.

La magnitud de las problemáticas que enfrentamos nos demanda el esfuerzo de imaginar múltiples soluciones. Sin embargo, en la actualidad las imágenes están siendo controladas por ficciones, películas, series, videojuegos, que nos reiteran una y otra vez las mismas historias con distintos personajes o escenarios. Pasamos la mayor parte de nuestro tiempo libre consumiendo vorazmente historias (la mayoría cargadas de gran violencia) contadas de manera semejante, que vemos por rutina, adicción y pereza. Las imágenes onnipresentes de la sociedad del espectáculo (Debord, 1967) que ahora, mediante múltiples dispositivos móviles y pantallas simultáneas, nos acompañan siempre que nuestros ojos permanecen abiertos, y aún en nuestros sueños.

Ante la situación crítica de nuestro imaginario colectivo y esta pereza de exceso de estímulos, surge *La grande estinzione: immaginare ai tempi del collasso*. Este manifiesto, del filósofo italiano Matteo Meschiari, nos dice justamente que para hallar soluciones, ante la inminente extinción, debemos también encontrar nuevas maneras imaginar. Entendiendo la imaginación como una forma de resistencia, como un plan colectivo capaz de salvarnos a todes (Meschiari, 2019). ¡Y ese es nuestro gran desafío!

Las películas de ciencia ficción y de futuros distópicos, que abundan hoy día, nos han hecho creer que “el fin de los tiempos”, o colapso civilizatorio, llegará de una sola vez, casi como el meteorito de “Don’t look Up!”. Sin embargo, el “colapso” sucede a diario en una serie innumerable de pequeños eventos que van escalando en magnitud y frecuencia: inundaciones, aluviones, incendios, maremotos, tornados, terremotos, erupciones volcánicas, entre tantos. El colapso va llegando de a poco, pero ya está aquí: en cada bien natural que se está viendo agotado por el sobregiro que estamos generando. Sucesos que antes eran esporádicos, se ven amplificados en tiempos del Antropoceno. Aunque todavía falte para que la comunidad científica se ponga de acuerdo en bautizar una nueva era geológica con dicho nombre, es innegable que las grandes modificaciones extractivas que la mano humana llevó a cabo sobre la faz de la tierra tienen sus

consecuencias. Tan simple como una maqueta de colegio⁴: si arrasas una selva, ya no habrá árboles que absorban el caudal de aguas de las lluvias y, por consiguiente, los aluviones serán inevitables. Y los ejemplos abundan en este planeta arrasado. Ahora el gran desafío es tratar de aminorar las consecuencias de esta concatenación justamente imaginando alternativas sistémicas. Pues, como afirma Meschiari, “una persona, un grupo, un pueblo sin imaginación es automáticamente víctima de quién controla las imágenes en su lugar” (Meschiari, 2019).

Vimos como en las últimas décadas los medios de comunicación fueron desapareciendo el velo entre realidad y ficción y, con frecuencia, las ficciones comienzan a plasmarse en la realidad, a confundirse con esta. Proliferan por doquier imágenes “del pensamiento del colapso del mundo” (Debord, 1967) pero muy pocas imágenes que nos traigan alternativas. Con otras palabras, también Le Guin se refiere a esto mismo: “el problema es que todos nos hemos dejado convertir en parte del relato del asesino, y así puede ser que terminemos junto a él. Es por eso, que con cierto sentimiento de urgencia busco la naturaleza, el sujeto, las palabras del otro relato, la historia no contada, la historia de la vida” (Le Guin, 1986). Es fundamental que en las nuevas ficciones que imaginemos, empecemos a crear las realidades que queremos ver materializarse en un mundo vivo.

A su vez, también hemos sufrido una suerte de fractura cognitiva. Los motores de búsqueda (el más difundido es Google) nos han simplificado y agilizado las investigaciones, pero pareciera que ya no somos capaces de buscar información por nuestros propios medios en un libro o una enciclopedia. Todo se ha facilitado en apariencias, pues se nos enmascara el real costo energético y vital de tanta tecnología. Y, a su vez, esta simplificación genera que realicemos un menor esfuerzo cognitivo.



Imagen 5. Fotograma de La Belle Verte, 1996.

Imaginar nos ha servido desde siempre para poder prever algo antes de que suceda, para poder evitar problemas y futuros apocalípticos. Entonces, en vez de estar justamente repitiendo ficciones de destrucción masiva, nos sirve para poder evitar que esas opciones se materialicen: “imaginar significa construir mundos posibles, que probablemente nadie realizará nunca, pero que podrán inspirar decisiones muy concretas y muy útiles”⁵ (Meschiari, 2019). Hoy día nos sorprenden las creaciones de

genios visionarios como Leonardo Da Vinci, pareciera que ya está todo inventado y se nos complica pensar fuera de la caja en la que nuestro pensamiento está inmerso. De ahí la relevancia de imaginar alternativas, como las de la Belle Verte, hermosa película francesa de 1996. Aquí se plantea que existe otro planeta donde los seres pueden vivir en paz y armonía, han desarrollado sus habilidades telepáticas, hacen ejercicios y acrobacias, viven en contacto con la naturaleza, no comen animales, ni tienen tantas necesidades materiales, no necesitan lujos ni los objetos de consumo que poseemos en esta sociedad. Una de estas “extraterrestres”, interpretada por Coline Serreau (directora del filme) llega a la Tierra y no puede creer lo retrógrados que somos todavía. En clave de comedia, va mostrando cuán ridícula es nuestra sociedad, artífice de sus propios dramas. Evidenciando nuestro consumismo desenfrenado, también nos propone la existencia de alternativas. Llama la atención que esta película rodada hace 30 años sea tan vigente a la hora de “Imaginar la tierra como forma de resistencia”. No es casual que existan rumores sobre una supuesta prohibición de la Unión Europea, todo su planteo es hermosamente revolucionario. Seguramente moleste y sea “peligrosa” para el Status Quo una película con tanto contenido de conciencia. Un planeta verde que nos recuerda también que “la persona prehistórica media podía llevar una buena vida trabajando alrededor de quince horas semanales. Quince horas a la semana para la subsistencia deja mucho tiempo para otras cosas” (Le Guin, 1986). No vaya a ser que la gente recuerde que alguna vez fue libre y se encuentre con más ganas de observar y habitar la realidad en paz, sin trabajar para un patrón y sin tanto consumo desproporcionado.

Distopía vs. Utopía. Nuevos surcos para repensarnos

“La utopía no es un mero juego elucubrativo-que también puede serlo-sino que, en este caso, se trata de una elaboración de una metapolítica desde la cual contrastar las estructuras políticas reales, a la vez que articular los medios y los fines cuya consecución y cumplimiento determinan la acción política misma. En este sentido, la utopía constituye un género propio a caballo entre la teoría política y la literatura” (de Llorens, 1985; 13).

Grandes visionarios del siglo XX, como fueron Aldous Huxley y George Orwell, lograron anticiparse a tantos sucesos que en las siguientes décadas vimos materializarse: “denunciaron la tendencia del Estado a robustecerse por encima y en detrimento de la sociedad. Ya fuese a través de la profundización de las estructuras oligárquicas del mundo capitalista o de la entronización de instituciones dictatoriales en los regímenes comunistas, parecía evidente que la tendencia al absolutismo iba a ser imparable.” (De Llorens, 1985) Sus visiones fueron de “utopías pesimistas” o distopías. Es paradójico que, relatos que nacieron como una suerte de advertencia de un futuro totalitario, hayan sido tomados y aplicados por el propio sistema. A diario vemos que la realidad supera la ficción, “no es casual que el imaginario sea el verdadero gran objetivo de cada régimen autoritario”, nos recuerda Meschiari en su manifiesto⁶. El gran hermano orwelliano hoy lo encontramos por doquier. Pues, lo que busca este tipo de regímenes es que, detrás de un “estado de consumo y bienestar”, haya una sola voz por encima de las demás predominando. Nos pasa casi desapercibido, ya que lograron reducir las capacidades

imaginativas de cada quien, "convencer a la gente de que la construcción del imaginario debe ser delegada, llenar el imaginario de las masas con narraciones que sirven esencialmente para generar miedo y la necesidad de una guía única"⁷. Es así que todo el tiempo estamos permitiendo que otrxs se ocupen de imaginar por nosotrxs, resuelvan nuestros problemas mediante aplicaciones y atajos que nos ubican en un rol pasivo ante la toma de decisiones. Y más aún desde el 2020 nos vimos forzados a quedarnos en nuestras casas y resolver todo con un click. Vivimos en una sociedad de miedo y de control.

Volviendo a las ficciones audiovisuales, constantemente se plantean futuros distópicos y terribles. Frente a esto, las posibilidades utópicas son casi ridiculizadas o tomadas por naif, aunque en ellas reside justamente nuestra esperanza. ¿Y qué es la utopía? Es esperar de manera diferente, imaginarnos las cosas de manera diferente, imaginar que todo va a ir bien, que encontramos formas colaborativas para sortear los escenarios de crisis. "¿De que no sirve la utopía, si no es para recordar que no debemos quedarnos con el aquí ahora? (...) ¿Qué es la utopía si no una práctica del imaginario para esperar que las cosas ocurran de manera diferente?"⁸ (Meschiari, 2019) Y no de la peor manera, sino dándole lugar en nuestra vida cotidiana a las utopías. La respuesta de ese libro es "Ficción es acción". Entonces, la propuesta es que a través de la ficción empecemos a accionar, a encontrar respuestas. Y para eso, nos propone algunas pautas a tener en cuenta.

En primer lugar, es fundamental "reimaginar el paisaje". Pensemos que el paisaje no es un objeto cultural entre tantos otros, sino que es el modelo cognitivo que por decenas de millones de años nos volvió lectores y narradores de mundos. La humanidad necesitaba imaginarlo para poder construir una geografía de lo inexplorado, de lo que iba conociendo. Observando, fuimos capaces de ver que, con el cambio de las estaciones, los animales migraban. Empezamos también a movernos y pensar qué habría más allá, a construir mapas de estas realidades. Imaginar es un proceso tanto mental como corporal que, para los humanos del pasado, implicaba también un desplazamiento, un movimiento, pasar por el cuerpo la geografía. Parafraseando a Meschiari, imaginar la tierra es una forma de resistencia, implica multiplicar las visiones posibles. Actualmente las geografías que nos llegan son las que nos dijeron que eran, usamos mapas coloniales cuyas proporciones están deformadas y no se corresponden a las reales. (Meschiari, 2019)



Imagen 6. Imaginando el futuro (mimeo)

¿Cómo serán los nuevos paisajes imaginarios? ¿Cómo podrían ser las nuevas aldeas, los nuevos bosques y jardines, esta tierra utópica? ¿Y cuáles podrán ser esos modelos que logren ser más aptos para la supervivencia de la mayor cantidad de especies? Existen ya algunas alternativas, hay un movimiento hermoso, el Solarpunk, que, a diferencia del futuro postapocalíptico cybernetico del Cyberpunk, imagina ciudades verdes, donde la tecnología está puesta al servicio de la naturaleza. Por ahora ha sido plasmado en ilustraciones, aunque ya empiezan a brotar ejemplos de ecoaldeas de bioconstrucción, bosques comestibles, jardines urbanos con captación de energías renovables, hidroponía, reciclaje urbano, compostaje, todo en armonía con los lugares donde emergen.

Por otro lado, seguramente tenga un rol clave volver a nuestros futuros anteriores: al animismo. Las sociedades animistas, entre ellas los pueblos indígenas que aún sobreviven a tanta colonización, plantean que en cada elemento de la naturaleza está dios. Frente a la Modernidad, que se distanció de la naturaleza, como si la humanidad fuera ajena a ésta, es clave volver a sentir y comprender que somos parte de un todo, volver a rendir culto a cada pequeña hoja de árbol, a cada pequeño insecto. Es la propuesta de la declaración *Kawsak Sacha* (Selva Viviente) del Pueblo de Sarayaku, que plantea que “el mundo llamado “natural” está compuesto más bien por seres vivientes y por las relaciones comunicativas que estos seres mantienen entre ellos y con nosotros” (Kohn, 2013). Si logramos escuchar estas voces y adoptar esta comunicación como una propuesta política podremos vivir en armonía pues, “al conectarnos con el mundo espiritual y con el mismo bosque lograremos cambiar nuestras actitudes, nuestras formas de entender a las demás personas y hasta nuestras formas de gobernar” (Kohn, 2013).

El animismo nos pone en otro lugar con respecto al mundo que nos rodea, ya no miramos la realidad de manera antropocéntrica sino que nos reconocemos siendo parte. Pareciera que en algún momento (inquisición mediante) hemos olvidado el lenguaje de la naturaleza, sin embargo de ésta comunicación depende que podamos encontrar soluciones a nuestro presente. Será clave, por lo tanto, de antropizar la ficción (Meschiari, 2019): muchas veces existen cuentos donde los protagonistas son animales, fábulas como las de Esopo donde ellos dan mensajes y moralejas humanas. Acá lo que se

plantea es que dejemos de lado nuestra propia perspectiva. Que nos pongamos en la visión de una roca, de un árbol, de un perro, de una montaña, de cualquier ser, pues ahí encontraremos nuevos puntos de vista a la hora de imaginar. En el animismo el sujeto es coautor y personaje y, como dispositivo narrativo, multiplica los posibles, nos permite ampliar nuestros puntos de vista.

Quitarnos la mirada antropocéntrica tiene su correlato en el crecimiento exponencial de los movimientos antiespecistas y animalistas que, en los últimos años, en el ámbito jurídico están logrando que los animales empiecen a ser considerados sujetos de derecho. En paralelo a los avances a nivel mundial con respecto a los derechos de la naturaleza, y las reivindicaciones de derechos de pueblos indígenas, que durante mucho tiempo eran casi los únicos defensores de los ecosistemas (y aún hoy siguen siendo asesinados por esta defensa).

Los avances legales en materia ambiental siempre vienen acompañados de movimientos sociales (y volvemos aquí al inicio de este artículo) y de múltiples expresiones artísticas que también han de ser usadas para imaginar posibilidades vitales. Podría describir cantidad de intervenciones donde lxs cuerpxs son puestos al servicio de la denuncia de la violencia sistémica. Sin embargo, en la línea del Manifiesto de Meschiari, considero el desafío de que la denuncia pueda ser también cocreadora de realidades, con la utopía como estandarte y que la imaginación escape del control del discurso único.

Cierro estas líneas con la foto de una performance de la que fui parte en el año 2022. En esa oportunidad, bajo propuesta de Vibramujer, nos plantamos en la playa como bombas de semilla, en defensa del mar libre, ante el avance de los proyectos offshore en la costa de Argentina. Cual minúsculas semillas de vida acuerpando potencialidad de futuros.



Imagen 7. Fotografía de la autora en la performance “Bomba semilla” de Vibramujer, tomada por Florencia Munro en abril de 2022.

Referencias bibliográficas

- Adams, C.J. (2016) *La política sexual de la carne*. Madrid, Ochodoscuatro.
Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, La Marca.



- De Llorens, I. (1985) Prólogo en Huxley, A. *Un mundo feliz*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Kohn, E. (2021). *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Buenos Aires, Hekht.
- Krenak, A. en Taminato, M. (2021) *Atrévete a cuestionar. Un diario para revolucionar el mundo*. Lulu.com.
- Le Guin, U. K. (2022). *La teoría de la bolsa de la ficción*. Buenos Aires, Rara Avis.
- Meschiari, M. (2019). *La grande estinzione. Immaginare ai tempi del collasso*. Roma, Armillaria.
- Pinto, A. (2022). *L'accendino dell'antropocene. Brevissima storia del disastro industriale*. Roma, Armillaria.
- Preciado, Paul B. (2018). La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón.
- Steyerl, H. (2016). *Los condenados de la pantalla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra.

Notas

¹ Artivista ambiental, artista multidisciplinaria, bruja yuyera, realizadora audiovisual, permacultora. Profesora en Italiano (UNMDP), Profesora de Música Popular (Canto Jazz) IPA Adolfo Ábalos, Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Sociales en la UNMDP. Es Miembro de la ONG Mar del Plata Cine y de la Red de Investigaciones-vidas en educación. Correo electrónico: paladinojulieta@gmail.com

² Traducción del italiano de la autora.

³ Tal es el caso de la empresa israelí Mekorot que está firmando acuerdos para la gestión del agua potable con los gobiernos de diversos países y, en Argentina, ya firmaron acuerdos para la gestión vital del recurso con las provincias de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, La Rioja, Mendoza, San Juan, Sanata Cruz, Santa Fe, Santiago del Estero y Río negro. El movimiento Fuera Mekorot viene denunciando estos avances y defendiendo el recurso hídrico. Más información en: fueramekorot.org

⁴ Me refiero a este video de la ONG Jaguatibaia, sobre la importancia de la restauración de ecosistemas a través de la reforestación: <https://www.instagram.com/reel/C7w3AEmxFet/>

⁵ Traducción de la autora del italiano: “immaginare significa costruire dei mondi possibili che magari nessuno realizzerà mai, ma che potranno ispirare delle scelte molto concrete e molto utili”. (Meschiari, 2019)

⁶ Traducción de la autora del italiano: “non a caso l’immaginario è il vero grande bersaglio di ogni regime autoritario” (Meschiari, 2019)

⁷ Traducción de la autora del italiano: “convincere la gente che la costruzione dell’immaginario vada delegata ad altri, riempire l’immaginario delle masse con narrazioni che servono essenzialmente a generare paura e bisogno di una guida unica” (Meschiari, 2019)

⁸ Traducción de la autora del italiano: “a che cosa serve infatti l’utopia se non a ricordarci che non dobbiamo accontentarci dell’ adesso-qui? (...) Che cos’è l’utopia se non una pratica dell’immaginario per sperare diversamente” (Meschiari, 2019)